

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo IX



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1973

S U M A R I O

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Páginas

Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1972, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	9
---	---

E S T U D I O S

El plano de Juan Gómez de Mora de la Plaza Mayor de Madrid en 1636, por <i>Antonio Bonet Correa</i>	15
Documentos para la biografía de Juan Gómez de Mora, por <i>Mercedes Agulló y Cobo</i>	55
La calle de Atocha, por <i>Carmen Rubio Pardos</i>	81
La Ermita y el Cerrillo de San Blas, por <i>María del Carmen Simón Palmer</i>	117
Más documentos sobre impresores y libreros madrileños de los siglos XVI y XVII (continuación), por <i>Mercedes Agulló y Cobo</i>	127
La Capilla de la Concepción del Colegio Imperial, por <i>Ramón Ezquerria Abadía</i>	173
Enterramiento del cardenal Granvela, en 1586, por <i>Florentino Zamora Lucas</i>	225
Un retablo documentado de Alonso Carbonel en la iglesia parroquial de Santa María Magdalena de Getafe, 1612-1618, por <i>María del Pilar Corella Suárez</i>	231
La descripción de «S. Lorenzo el Real de la Victoria» del Escorial por Lorenzo Van der Hamen (1620), por <i>Gregorio de Andrés</i>	251
La Galera o Cárcel de mujeres de Madrid a comienzos del siglo XVIII, por <i>Antonio Domínguez Ortiz</i>	277
La construcción del Palacio de Liria, por <i>José Manuel Pita Andrade</i>	287
Los Reales Estudios de San Isidro: nuevas noticias, por <i>José Simón Díaz</i>	323
Problemas del transporte madrileño en el siglo XVIII, por <i>Francisco Aguilar Pinal</i>	341
Notas geográfico-históricas de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el siglo XVIII (continuación), por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	357

	<u>Páginas</u>
Vanidad y temor en una actitud de Moratin, por <i>Joaquín de Entrambasaguas</i> ...	387
La Sociedad Económica Matritense y la promoción de la Sociedad Patriótica de Jerez de la Frontera, por <i>Manuel Ruiz Lagos</i>	401
Una mujer cirujano en tiempos de Carlos IV: Victoria de Félix, por <i>Paula de Demerson</i>	415
Límites del Barrio de Argüelles. Su evolución, por <i>Maria Eulalia Ruiz Palomeque</i> .	427
Don Francisco Coello en la Sociedad Geográfica de Madrid, por <i>José Gómez Pérez</i> .	437
Mapas y Planos de Madrid y su provincia editados o impresos por el Instituto Geográfico. Cien años de labor cartográfica, por <i>José María Sanz García</i>	449
Notas adicionales acerca de los leones del Palacio de las Cortes, por <i>Enrique Pardo Canalís</i>	499
Vicisitudes políticas de una estatua: el «Carlos V» de León Leoni, por <i>Manuel Espadas Burgos</i>	503
Un ensayo de formación humana y social en la escuela, por <i>Antonio Aparisi Mocholí</i>	511

MEMORIAS Y RECURSOS

Diario de un estudiante del Instituto de San Isidro (1920-1921), por <i>José Gavira Martín</i> . Advertencia preliminar, edición y notas por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i> .	521
---	-----

SEMBLANZAS DE MADRILEÑISTAS ILUSTRES

El actor madrileño don Enrique Chicote, por <i>José Subirá</i>	617
Conversación con Subirá, por <i>Leonardo Romero Tobar</i>	631

SEMINARIO DE TOPONIMIA URBANA

Las calles de Madrid en 1624, por <i>José del Corral</i>	643
---	-----

BIBLIOGRAFIA

Madrid en los libros, por <i>Juan Sampelayo</i>	691
Bibliografía artística madrileña (1971-1972), por <i>María Luz Rokiski Lázaro</i>	697

LA CALLE DE ATOCHA

POR CARMEN RUBIO PARDOS

En la Edad Media existía un camino que desde la Plaza del Arrabal llegaba al pueblo de Vallecas. Era muy frecuentado porque por él se llegaba a la ermita de la Virgen de Atocha. En el camino, antes de llegar a ella, se encontraban una serie de humilladeros y ermitas. Eran éstas: la de San Sebastián, la de Santa María Magdalena, la de Santa Catalina, San Cebrián, San Juan Evangelista, Santa Polonia y, por último, el humilladero de la Virgen de Atocha, llamado también del Santo Cristo de la Oliva.

La historia de una calle se hace con lo que en ella ocurre, que está a su vez relacionado con los edificios que allí existen.

No podemos dejar de tratar del monasterio de la Virgen de Atocha, aunque por su situación está fuera de nuestro trabajo, ya que la gran devoción que los madrileños sintieron por esta Virgen imprimió carácter a la calle.

Quizá influidos por la atracción de aquel lugar se asentaron en la calle de Atocha, en los siglos XVI y XVII, una serie de conventos, asilos y hospitales de los que podemos contar más de diez. El ambiente de religiosidad del pueblo y de sus reyes se vio reflejado en gran parte en los sucesos que durante esta época ocurrieron en la calle de Atocha.

León Pinelo en sus *Anales* nos relata cosas como ésta de la época de Felipe IV, que ocurrieron en dicha calle:

«Fue el Rey a nuestra Señora de Atocha en público, que es a caballo, con toda su Casa Real a dar gracias por el nacimiento de la Princesa Doña Margarita. Cuando volvía a Palacio pasaba el Santísimo de la Parroquia de San Sebastián que se llevaba a un enfermo. Apeóse el Rey y el infante Don Carlos y todos los del acompañamiento. Era ya de noche y desde la Calle de León tomaron hachas todos, y así fueron hasta dejarlo en la lonja de su iglesia, donde volvió a montar a caballo.»

Mi trabajo está hecho en una gran parte consultando los documentos antiguos y los Libros de Actas del Concejo, en los que está reflejada toda la vida de la Villa a través de los siglos. Hago también frecuentes alusiones a los cronistas Jerónimo de la Quintana y León Pinelo y quizá abuso de la transcripción de documentos y textos por no poder resistir la tentación de que sean leídos como fueron escritos.

No existiendo planos hasta mediados del siglo XVII, todos los datos son preciosos para ir formándose una idea de lo que era la calle.

Tenemos por ejemplo que en 25 de junio de 1601 se trata en el Ayuntamiento sobre la edificación de una ermita a San Roque al que la Villa se había obligado por voto, y se discute el lugar de su emplazamiento. Entonces alguien propone que se haga en el albergue de pobres, que se estaba construyendo y que luego fue el Hospital General, y se dice que se podrían celebrar muy bien procesiones el día de la fiesta de San Roque,

«Por ser calle tan derecha y tan grande y tan bien poblada, limpia y llana, como es la de Atocha.»

En época de Carlos V se empezó a poblar el arrabal de Santa Cruz y que llegaba desde la plaza Mayor, entonces llamada del Arrabal, hasta la puerta de Vallecas, situada en lo que fue después plazuela de Antón Martín, extendiéndose hasta la Carrera de San Jerónimo, Puerta del Sol y calle de Esparteros.

Según los documentos de la época, la iglesia de Santa Cruz se edificó cerca de una laguna. Quintana nos dice:

«Juan de Luxán vivía cerca de la Iglesia de Santa Cruz, junto a una laguna que en aquel tiempo había en dicho lugar.»

La palabra laguna la encuentro también en una escritura de censo perpetuo, otorgada a favor de Madrid por un tal Francisco Pérez, herrador, sobre un «pedazo de sitio» que Madrid le dio,

«Para edificar una plaza pública della delante de unas casas que él tenía allí y salen delante de la parte donde era laguna, hacia la Iglesia de Santa Cruz»¹.

Se ha dado por sentado que estas lagunas eran sitios pantanosos, pero teniendo en cuenta que ésta es una zona alta, eso resulta más bien extraño. A mi juicio a la palabra laguna se le daba en aquella época la acepción de un lugar vacío, descampado, en el que se celebraban las ferias y en verano se ponían las eras.

¹ ASA: 3-137-37.

Entre las casas del arrabal y las cavas el Concejo, desde siempre, se había reservado la propiedad de los terrenos tanto por motivos de defensa como para poner en ellos los mercados y las eras. Primero se edificaron casas humildes adosadas a la muralla, sin permiso de la Villa. La buena situación en que se encontraban estos solares, hizo que el Concejo se dedicara a cederlos, mediante el pago de un censo, a personas que tenían influencia entre los regidores: caballeros, arrendadores de rentas, procuradores, letrados, etcétera, para que allí construyeran sus casas.

En el Archivo de Secretaría del Ayuntamiento se conservan unas relaciones de censos de 1438 a 1588², en los que figuran muchas de estas cesiones de solares.

La población se fue extendiendo muy de prisa en la zona que va desde la calle de Toledo a la de Atocha. En las actas del Ayuntamiento, fiel reflejo, como digo, de lo que en la Villa sucedía, nos encontramos con varios acuerdos que nos demuestran la importancia que iba adquiriendo dicha calle:

«En Madrid, lunes dos denero de mill e quinientos e veinte e çinco años. Cometieron a los señores Pedro Suárez e Françisco de Vargas, regidores, que por quanto la calle que va camino de Tocha desde la plaça es una de las prinçipales que ay en esta Villa e a causa destar atravesada en ella un pedaço de la casa de Carrillo, que la afea mucho a la calle e la quita la vista, e será muy provechoso quitarse aquel pedaço; que se cometa a los dichos señores e que la vean e den el asiento con el dicho Carrillo lo que dello mejor les paresciere, así en quanto a lo del preçio que a de dar, commo a lo ques menester derribar e cometérsesle asimismo todo lo que fuere neçesario para que aya efeto.»

«En xxii de março de dxxiii se acordó que Juan de Madrid, obrero desta Villa, haga enpedrar el camino e arroyo de Nuestra Señora de Tocha e se haga de piedra gruesa su calçada, lo qual por ante mí el escribano suso escripto, e conpaesçer en ella los los empedradores que ay en esta Villa.»

«En x de setiembre de mill e quinientos e quarenta e quatro mandóse hazer una pontezuela al arroyo del camino de Nuestra Señora de Tocha, la qual se hiziese commo le paresçiese al señor liçençiado Saavedra.»

Y también se refiere a la calle de Atocha esta provisión real:

«Don Carlos por la divina clemençia enperador semper augusto, rey de alemania, doña Juana su madre y el mismo don Carlos por la misma graçia reyes de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Seçilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valençia, de Galizia, de Mallorcas, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordoba, de Conçega, de Murçia, de Jahen, de los Algarves, de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias, Islas e Tierra Firme del Mar Oçeano,

² ASA: 4-5-13, y Rev. Bibl. Arch. y Museo, año 1954. F. URGORRI CASADO: *El Ensanche de Madrid en tiempos de Enrique IV.*

condes de Barcelona, señores de Vizcaya e de Molina, duques de Athenas e de Neopatria, condes de Ruisellon e de Cerdaña, marqueses de Oristan e de Goçiano, Archiduques de Austria, duques de Borgoña e de Bravante, condes de Flandes e de Tirol etc. Por quanto por parte de vos el Consejo justicia e regidores de la villa de Madrid nos fue fecha relación diziendo que vos queriades comprar un pedaço de las casas de Hernand Carrillo e de Juan de Velez, vezinos della, que son en la calle que va de la plaza publica a la puerta de nuestra Señora de Tocha para derrivar lo que de ellas es necesario para endereçar la dicha calle y junctarla con otra muy principal que esta detras de las dichas casas, lo qual mucho conviene al ornato publico desa Villa porque hecho lo susodicho es la mas principal calle della. E nos suplicastes e pedistes por merced vos diesemos licencia e facultad para comprar las dichas casas e para que çierto çenso que sobrellas diz que tiene el Monesterio de San Geronimo della, se lo pudiesedes dar en otra parte o commo la nuestra merced fuese. Lo qual visto por los del nuestro Consejo fue acordado que debiamos mandar dar esta nuestra carta en la dicha razon e nos tovimoslo por bien e por la presente vos damos licencia para que podais comprar las dichas casas a los dichos Hernando Carrillo e Juan de Velez por el preçio e segund e de la forma e manera que a vosotros bien visto fuere de lo qual vos dimos la presente sellada con nuestro sello e librada de alguno de los del nuestro Consejo. Dada en la villa de Ocaña a veinte e siete dias del mes de Febrero, año del nascimiento del nuestro Salvador Jesucristo de mill e quinientos e treinta e un años.

Compostellanus. Licenciatus Aguirre. Luna Licenciatus.

Licenciado de Medina. Doctor del Corral. Licenciatus de Montalvo.

Yo Gaspar Ramirez de Vargas escribano de Camara de sus Majestades la fize escribir por su mandado con acuerdo de los del su Consejo.

Que vuestra Majestad de licencia a la villa de Madrid para que pueda comprar ciertas casas que ocupan una calle principal que va de la plaza publica della a la puerta de Nuestra Señora de Tocha para las derribar y endereçar la dicha calle.

(Al dorso.) Registrada Martin de Vergara. Derechos quatro reales y medio. Registro XXVII. Sello XXX.

Licencia para comprar la casa de Carrillo en la calle de Tocha». 2 bis

Como decíamos antes, los espacios que el Concejo había reservado para eras y mercados se empezaban a enajenar, dedicando para estos usos otros más alejados. Mecanismo natural en una villa que se va extendiendo; los lugares que antes eran lejanos, al acercarse a ellos el caserío, se van haciendo más preciados.

En un registro que se llevó a cabo después de una visita de los términos de la Villa, aparece la venta que el Concejo hace en 1577 a Juan de Espada, en el camino de Atocha.

He encontrado también otro documento en el que la Villa compra a Pablo

(2 bis) (ASA: 1-3-33.)

Hernández y a Eugenio de Urosa unas casas para ensanchar la plaza de Antón Martín³.

Cuando Felipe II trajo la Corte a Madrid dictó varias provisiones encaminadas a contener la población, dentro de unos ciertos límites. Incluso en una de ellas se hace una descripción prolija de los sitios por donde tenía que ir la muralla. Se utilizó para ello la cerca que se había levantado con motivo de una epidemia de peste, en el año 1566. Transcribo la descripción que en dicha provisión se nos hace de los lugares por donde en la zona que nos interesa, iba la cerca: desde la Puerta de Toledo al matadero de la Villa y de allí hacia el este yendo a dar a la de Mesón de Paredes. La descripción dice:

«... y desde allí atraviesa por unas tierras cercadas de Bartolomé Montero a dar al camino que dizen de Lavapiés hasta el barranco de la esquina del Olivar de doña Catalina de Reinoso, y por la cerca del adelante hasta el cabo de la calle. Y por la esquina de la casa Bartolomé López, carretero, y por las espaldas della y de desde la esquina atraviesa la calle a la casa de doña María de Castilla, mujer de Francisco de Luzón, y por la redonda desta casa a la CALLE DE ATOCHA, donde se puso una puerta, como está al presente, desde la casa de Aguado, sacristán, a la de Luis Gimeno, y de allí por la esquina de la casa de Zorita, tundidor, a la calle adelante hasta la esquina de la casa de Miguel Pedraza...»

Como vemos esta descripción aparece un poco confusa y es porque había allí zonas sin edificar; así dice:

«Tierras cercadas de Bartolomé Montero» y «Barranco de la esquina del Olivar de doña Catalina Reinoso».

La casa de doña María de Castilla haría esquina a la calle de la Magdalena que debe ser a la que se refiere. La puerta que dicen que «está al presente» es la de Antón Martín, donde se alzaba desde hacía poco tiempo el hospital de San Juan de Dios⁴.

Luego la cerca continuaba a la plaza de Matute y Carrera de San Jerónimo.

Esta previsión de Felipe II está contenida en un libro que también tiene una serie de licencias que dio el Concejo para edificar casas, según había ordenado el Rey⁵ y ^{5 bis}.

En el fol. 68 figura una, en la que ya aparece el nombre de la Puerta de Atocha y que transcribimos:

³ ASA: 45-13.

⁴ ASA: 1-148, «Libro donde se asientan las licencias que se dan para labrar por virtud de la Provisión de S.M. dada acerca de las labores de casas que en esta villa de Madrid se hazen el qual comienza desde xxx días del mes de setiembre de MDLVII años en adelante.»

⁵ Id.

^{5 bis} M. MOLINA CAMPUZANO: *Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII*.

«Damos liçençia y facultad a vos, Bartolomé Pérez, carretero, vezino desta Villa de Madrid, para que en vuestras casas que tenéis en esta dicha Villa junto a la puerta de Tocha, en la parroquia de San Sebastián, linde casas de vos, el dicho Bartolomé López, podáis hacer e hagáis un colgadizo que está en el patio dentro de las dichas vuestras casas a la mano izquierda, por tener en él la madera e herramientas del dicho vuestro oficio de carretero, con que no hagáis çerramiento alguno en él, e ansí mismo para que podáis en el portal y algunas dichas vuestras casas atajar y hazer un palacio y sótano con su tablero para que podáis dormir, por la estrechura que ay en las dichas vuestras casas. Todo lo qual podáis hazer e hagáis sin pena alguna con que no hagáis otra labor más de la que dicha es, so las penas contenidas en la dicha provisión de su Majestad que habla acerca de los límites de las labores desta dicha Villa en las quales desde agora damos por condenada lo contrario ha-
ziendo... En Madrid a tres días del mes de setiembre de mill e quinientos e sesenta e ocho años. El dotor Pernia. Pedro de Herrera.»

En 1589 un tal Francisco Suárez, escribano de número de Madrid, reclama la escritura de propiedad de un solar que vendió la Villa a Cristóbal de Valderriera y que él había heredado; y dice en dicho escrito:

«... Que esta Villa con facultad de Su Majestad bendió los sitios de la mançana de Santa Cruz desta Villa a particulares por çierta suma de maravedís»⁶.

Hacia 1590 se había duplicado la población de Madrid y según nos dice Quintana la puerta que estaba cerca del Hospital de Antón Martín hubo que trasladarla al arroyo de Nuestra Señora de Atocha.

Como todos los datos de época tan antigua son interesantes, vamos a hablar de lo que refiere Pedro Tamayo cuando presentó un memorial al Rey pidiendo se le otorgara una plaza de alguacil y como mérito añadía una relación de las calles, exponiendo los conocimientos que sobre ellas tenía:

«... Y así ha dos años que començó el dicho a reconocer las calles e sitios para dar claridad de las gentes que con alguna sospecha viven, desde el barranco calle de Damas que va a Lavapiés a la mano izquierda, en un barrio donde está la casa de Leal y en frente della las casas de Canbra y Texedor, luego la calle de Antonio Pérez, desde las espaldas del espital de Antón Martín y luego calle de Atocha hasta la puerta, y calle de San Ildefonso en medio.

... En este quartel de casas, de pocos días acá se han hecho unos solares, al lado de la casa de Antonio Pérez, donde concurren de alguna manera mujeres y hombres, dando mal exemplo a las vecindades honradas, a donde deven los alguaciles visitar, y especialmente las noches hasta las tres horas... Y de la otra parte de la calle de Atocha ay un barrio nuevo. En este barrio y callejas ay posadas que no se habitan por meses, sino que se pagan cada noche. Aquí acuden todas las moças perdidas que andan alrededor del hospital de Antón Martín y solares nuevos de alrededor...

⁶ ASA: 1-13445.

La calle de Atocha comienza desde la propia puerta hasta la plaza Mayor y en ella ay pocas casas de posadas y mesones.»

Comenzando en dicha Puerta de Atocha, da una relación de los mesones: uno el Parador de Carlos de Pedraça, que es donde después estuvo el hospital de Montserrat; la Posada de Vázquez, la de Cuadros, el Mesón de Chinchón, el de Juan de Fuente y el de Juan Dacle⁷.

En 1589 Felipe II autoriza a la Villa la venta de unos solares cerca de la Puerta de Atocha. Transcribo esta provisión porque en ella podemos ver, como dije antes, que la Villa se va desprendiendo de terrenos que servían de eras y que han adquirido mucho valor:

«Don Felipe por la gracia de Dios rey de Castilla de León de Aragón de las dos Sicilias de Jerusalem de Portugal de Navarra de Granada de Toledo de Valencia de Galicia de Mallorca de Sivilla de Cerdeña de Córdoba de Córcega de Murcia de los Algarbes de Algezira de Gibraltar de las islas de Canaria de las Indias islas e tierra firme del mar Océano archiduque de Austria, duque de Borgoña de Bravante y Milán, conde de Absburgo de Flandes e de Tirol, de Varçelona, señor de Vizcaya y de Molina. Por quanto por parte de vos el concejo justicia y regimiento desta villa de Madrid nos fue fecha relación questa dicha villa tenía unos solares inútiles a la puerta de Atocha, cerca de las casas del secretario Antonio Pérez que asta aora avian servido de heras para cojer pan, las cuales no podían ya servir de las dichas heras por estar tan dentro en esta dicha villa y ser dañoso en el tienpo en que se cojía el pan por causa de la paxa que sentrava y ensuciaba las casas de aquel contorno, por lo qual queriades venderlos o darlos a censo al quitar quedando sobre cada uno dellos algún poco de censo perpetuo por el aprovechamiento questa dicha villa tendría de las veintenas que de ello procediesen y teniades acordado que del preçio que se diese por los dichos solares se comprase tierras donde se hiziesen heras para el aprovechamiento de los vezinos desta dicha villa y que los tuviesen como antes las tenían, suplicándonos mandásemos dar licencia e facultad para que pudiédeses vender o dar a censo al quitar los dichos solares cargando en cada uno dellos algún censo perpetuo y que del preçio que procediese dello comprádeses tierras para hazer heras que sirbiesen commo servían, las queriades vender o como la nuestra merçed fuese. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, avida información y parecer que sobre él o por provisión nuestra uvo y enbió antellos Lui Gaytán de Ayala de nuestro Consejo de haziendas y nuestro Corregidor desta dicha villa y con nos consultado, fue acordado que devíamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razón y nos tuvimoslo por bien por la qual vos damos licencia e facultad para que podáis vender al contado los dichos solares que de suso se haze mención cargando en ellos alguna parte de censo perpetuo para que en ellos se labren casas y con el preçio que dellos procediese se compren otros solares en parte más cómoda para ello sin que por ello incurráis en pena alguna y sobre ello podáis hazer y otorgar las escripturas de venta y las demás que convengan con las cláusulas, vínculos y

⁷ «Memorial de Pedro Tamayo, de la guardia de a pie de S.M.», según el trabajo de MOREL-FATIO en la *Rev. Bibl. Arch. y Museo*, año 1924.

firmeças que para su validación sean necesarias, las quales siendo por vos otorgadas, interponemos nuestra autoridad y decreto para que se guarden cumplan y executen. De la qual mandamos dar e dimos esta nuestra carta sellada con nuestro sello y librada de los del nuestro Consejo. Dada en Madrid a doçe días del mes de abril de mill e quinientos e ochenta e nueve años. El conde de Baraxas. El liçençado don Luis de Guzmán. El liçençado Núñez de Bohorques»⁸.

Al traer la Corte a Madrid tenía el Rey un gran deseo de mejorar el aspecto de la Villa en su caserío. Para fomentar la construcción empezó a dar exenciones de huéspedes de aposento, primero por diez años, luego en reinados posteriores se dieron estas exenciones a perpetuidad. Las gentes, debido a la obligación que tenían de albergar a las personas que acompañaban a la Corte, en vez de edificar casas grandes hacían en cada solar dos o tres casillas pequeñas, que por eso se dieron en llamar «casas a la malicia». Abundan las peticiones de exención de huéspedes y transcribo alguna de ellas, porque aportan datos interesantes para la historia de la calle de Atocha.

«Alonso del Canto, vezino desta villa de Madrid diçe que tiene unas casas en esta Villa a la calle de Atocha frontero del colegio de Santo Tomás, ques un sitio capaz para qualesquiera buen edificio y entre dos casas principales y muy bien labradas y por ser las suyas muy viejas y de sólo un alto a teja vana y tener aposento en ellas Pedro de la Fuente, balletero de vuestra Majestad, suplica a vuestra Majestad se sirviese que labrándolas él conforme a la traça que dió Francisco de Mora se le diese alguna exención de huéspedes de aposento por el tiempo que vuestra Majestad fuese servido atento que estaba en parte tan principal y que se haría con el edificio mucho ornato y que vuestra Majestad le hizo merçed que labrando conforme a la dicha traça gozase lo que labrase de exención de uéspedes por ocho años y dos para labrar y dello se le despachó cédula por la Cámara y porque... la casa para podella labrar y lo que tiene el uésped daposento es lo baxo della y en ello a de hazer patio çaguán y caballeriza y pozo y no puede labrar de otra manera y haziéndose esto no lo puede acomodar suelos de aposento ni labrar conforme a la dicha traça e labrándose conforme a la dicha traça se podrá después aposentar en ella cualquier criado de su Majestad y no es razón que queriendo el gastar su hazienda para reedificar las dichas casas baxas dé aposento en ellas ofiçio que tenga fragua pudiendo estar en otra cualquier parte. Por tanto a vuestra Majestad suplica se sirva de hazelle merçed que por el dicho tienpo de los dichos diez años goze libremente de la dicha exención de guésped sin que quede obligado a le acomodar ni darle aposento pues esto se ha hecho de un año a esta parte con otros que labran y an labrado en la Calle Mayor y otra parte commo a vuestra Majestad es notorio porque no haziéndose la merçed de la manera que suplica a vuestra merçed no podrá labrar y en hazer lo que suplica la reçibirá muy grande.»

⁸ ASA: 2-218-5 (fol. 21).

Informa Diego Sillero, el alarife de la Villa, lo que sigue:

«Por mandado de vuestra Alteza fui a las cassas de Alonso del Canto que son en esta Villa en la calle de Tocha, frontero del colegio, las quales tienen treinta y dos pies de delantera y çinquenta de hondo y están muy biexas y son muy ruines y maltratadas y peligrosos edificios y parece que el dicho Alonso del Canto las quiere echar todas por el suelo y labrallas por defuera conforme a la traça dada por vuestra Alteza y en lo demás adentro la quiere labrar toda conforme a una traça y planta que Francisco de Mora, criado de su Majestad, ha hecho y paresçe que las cassas estando en tan buena parte e sitio donde están y labrando éstas bien commo el dicho Alonso del Cano (*sic*) las quiere labrar, arán en la dicha calle mucho ornato y puliçia, y en lo de adentro en todo lo edificado su Majestad terná mucho aprovechamiento cunplido el término que vuestra Alteza le diese y esto es lo que ay aquí en estas dichas casas y lo firmo de mi nombre en Madrid a onze de noviembre de mill e quinientos e noventa e siete años. Diego Sillero.»

Viene después un nuevo informe sin firma, también interesante:

«Alonso del Canto vezino desta villa de Madrid diçe que su Majestad le ha dado liçençia para que pueda labrar unas casas principales que tiene en la calle de Atocha frontero del collegio conforme a la traça que tiene dada Francisco de Mora con exepçión de huéspedes por diez años y porque él tiene agora a Pedro de la Fuente que vive en lo bajo y haviendo de labrar la casa por el suelo no puede tener en ella al dicho huésped suplicó a su Majestad le hiziese merçed de que por los dichos diez años no tuviese huésped pues pasados que sean puede vivir un consejero porque la casa tiene sitio para ello y aviéndose visto en la Cámara se le respondió que acudiese a la Junta de la Policía y en ella se le respondió que se oye y por que lo quel pide se ha hecho con otros commo es con doña Inés de Herrera que vive en San Yuste y con el canónigo Juan Alonso de Córdoba que vive a Sancta Catalina de los Donados y en la calle Mayor con Juan Díaz, pasamanero, y en la calle de Sanc Jerónimo con doña Ana de Burgos y en la de Sanc Luis a uno de la guarda y en la Plaça a Beatriz de Medina y en la del Prado a maestro Simón y en la de los Peregrinos a Prudencio de Ariz y otras suplica a vuestra señoría mande que por los dichos diez años goçe libremente de la dicha exençión sin que quede obligado de acomodarle ni darle aposento en ella al huésped que en ello recibirá merçed»⁹.

Otra interesante petición de exención de huéspedes que transcribo:

«Pedro de Guzmán, pintor, dice que V. A. le hiço merçed de exención de huéspedes de aposento de un solar que tiene en la calle de Atocha desta villa por una vida para que le labre con hornato conforme a la traça que se le diera y porque el dicho solar está en calle tan principal y la labor a de ser de mucha costa y la exençión tan poca suplica a V. A. le haga merçed de que la dicha exençión sea por dos vidas sucesivas que corran una en pos de otra haciéndole esta merçed labrará en el dicho suelo una muy buena casa conforme a la traça que se

⁹ ASA: 10-236-21.

le diere, con la cual se hará mucho ornato en las calles y después de acabada esta exención terná V. A. la meitad de la dicha casa de aposento que en ello recibirá merçed. Pedro de Guzmán.»

Y continúa diciendo:

«Pedro de Guzmán, pintor, vezino desta villa, diçe quel tiene un solar desierto en la calle de Atocha que alinda con casas de Juan de Sierra, corredor de cambios por la una parte y otro vezino por la otra y quiere labrar conforme a la traza que se le diera suplica a V.M. le haga merçed atento a que su padre Juan Muñiz de Guzmán servía a V. M. en Aranjuez de escribano de las copias y sobrestante de las obras como constan de las fees que por mandado de V. M. se sacaron de Aranjuez, las quales V. M. mandó se entregasen al marqués de Denia para el ofiçio que de pintor de V. M. tiene pedido y por no abérseles echo merçed ninguna a su madre ni ermano suplica a V.M. se le aga merçed de dalle exención por tres vidas que corran unas tras otras en lo qual rezibirá bien y merçed y es en utilidad desta villa. Pedro Guzmán.»

Informa Diego Sillero:

«Por mandado de V. A. fue a ver las casas de Pedro Guzmán pintor que son en esta villa en la calle de Atocha, las cuales dichas casas tienen veinticuatro pies de delantera y çiento de fondo y en la trasera dellas ay un aposentillo a rexa bana y otro doblado cosas de poca consideración y está el sitio en una calle donde se puede labrar muy bien para el ornato questa villa pretende en semexantes partes y se puede labrar en el dicho sitio muy bien de manera que S. M. tenga el aprovechamiento acostunbrado y esta villa quede ennobleçida, y conforme a esto V.A. puede hacer lo que con otras personas se acostunbrado y ese es mi pareçer. En Madrid a xiii de julio de MDXCIX años. Diego Sillero»¹⁰.

En otra de estas peticiones se dice:

«Muy poderoso Señor. Françisco Martínez, vezino desta villa, digo que yo tengo un suelo y solar en esta villa en la calle que nonbran de Nuestra Señora de Atocha que alinda con una calle donde se açe el espital del alvergue y con solar de Velázquez, el qual dicho suelo yo quiero labrar y en él fabricar una casa y sin mandado de V.A. el doctor Errera, sin tener por ello orden, me ha echo enbargar la obra y que no fabrique con ello diçiendo que lo quiere para que sirva de plaça para el alvergue, no siendo neçesario ni aver para ello fundamento suplico a V.A. mande que no se me haga agravio y se me desenbargue... Françisco Martínez.

Al dorso Françisco Martínez de Sepúlveda. En xxvi de mayo de mill e seiscientos mandó verlo Françisco de Mora e dio su paresçer. En xi de julio de mill e seiscientos berlo Diego Sillero por ausençia de Françisco de Mora»¹¹.

¹⁰ ASA: 2-406-3.

¹¹ ASA: 2-406-4.

Conventos y hospitales en la calle de Atocha

La calle de Atocha en los siglos XVI y XVII es el reflejo fiel de la vida española en tiempo de los Austrias. La gran miseria que asolaba el país en tiempos de Felipe III y Felipe IV hacía que cada vez fuera mayor el número de menesterosos. Se fundaban continuamente hospitales y asilos, por esta causa:

Contrastando con esto, el aparatoso ceremonial de los Felipes y su gran religiosidad hacían que fueran continuas las idas y venidas de los reyes acompañados de fastuoso cortejo, con motivo de acción de gracias o rogativas. Y las procesiones y traslado de imágenes de un lugar a otro eran tan frecuentes, que se llegó a publicar un edicto para que no se las sacasen las de los conventos e iglesias sin un permiso especial. El pueblo estaba siempre presente en los festejos y descuidaba su trabajo.

Vamos a hacer un somero estudio sobre ellos:

CONVENTO E IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

Su emplazamiento está algo alejado de lo que va a ocupar nuestro trabajo, pero dado lo mucho que significó en la historia de la calle, no podemos pasarlo por alto. Cuentan que la imagen la labró San Lucas. Según Jerónimo de la Quintana los apóstoles la trajeron a España y debieron de ponerla más cerca de la Villa, a este lado del arroyo de Atocha, que a veces traía mucha agua. Cuando la invasión de los sarracenos, según la tradición, unos ángeles la escondieron en unos atochares, donde la encontró el caballero Gracián Ramírez, dueño de aquellas tierras. Y dice la leyenda que este caballero, por temor a que aquéllos apresaran a su mujer e hijas, las cortó la cabeza, y luego, aterrado de lo que había hecho, pidió a la Virgen que las resucitara y ella hizo el milagro. Toda esta historia pasó a nuestro teatro y Lope de Vega y Francisco de Rojas, entre otros, escribieron sendas obras llamadas «La Virgen de Atocha».

La realidad es que cuando la conquista de Madrid por Alfonso VI ya existía una ermita y a ella acudían en romería los madrileños y hasta venían devotos desde lejanas tierras; tanto, que fue necesario poner una hospedería y un hospital. El hospital se trasladó a la calle del Arenal en tiempo de Carlos V y se llamó de San Ginés. Dicen que San Isidro Labrador visitaba a la Virgen de Atocha todos los días antes de ir al trabajo.

Durante el reinado de Carlos V vinieron los Dominicos de Talavera con licencia del Obispo don Gutiérrez de Vargas y Carvajal y edificaron el convento. El Emperador ayudó a costearlo y cuando conoció la victoria de

Pavía, estando en el Alcázar madrileño, se apresuró a ir a dar las gracias a la Virgen.

Tenía delante una lonja con soportales. El claustro y la capilla se hizo a expensas de Felipe II pero se terminó a costa de la Villa. Transcribo el acuerdo que aparece en el libro de actas del Ayuntamiento.

«En 4 de março de 1567 en este Ayuntamiento se otorgó petición para su Majestad y señores de su muy alto Consejo para que se dé licencia a esta Villa que de sobras de rentas se den de limosna al monasterio de Nuestra Señora de Tocha doçientos dineros para ayuda de la obra de la portada y portal que labra el dicho monasterio.»

El Rey lo autoriza en 21 de abril del mismo año.

Dentro del patio del convento había una fuente, la de Santa Polonia, y era en este lugar donde estaba la ermita de dicho nombre. Curaba según Quintana «las enfermedades de piedra y mal de riñones». Junto a la fuente los frailes tenían un molino aceitero.

La capilla la reedificó Felipe IV y contenía unos frescos de Lucas Jordán.

La devoción por la Virgen de Atocha fue en aumento. Durante todo el siglo XVII, la imagen fue paseada en procesión arriba y abajo de la calle de Atocha con motivo de sequías o enfermedades reales. Quintana nos habla de sus muchos milagros:

«Mostró también su patrocinio quando por los años de mill e quinientos e ochenta, habiéndose corronpido el aire, causó aquel general catarro en toda España en que murió infinidad de gente... de que alcanzó a este pueblo buena parte de la enfermedad y viéndose el pueblo afligido, determinó de sacar a Nuestra Señora de Atocha, a quien como patrona de esta villa incunbla el remedio de tan gran necesidad, en una solemníssima procesión y así como iba entrando en Madrid, conocidamente iba sanando al pueblo, huyendo el mal de las personas y de las casas y enjugándose el aire, cobró todo punto la salud...»

En los *Anales* de León Pinelo también hallamos reflejada la devoción a la Virgen de Atocha, devoción que dio ocasión a muchas procesiones por la calle de Atocha:

«En mill quinientos noventa y tres tardaron tanto las aguas que se tuvo por sin duda faltase totalmente la cosecha en esta parte de Castilla. Acudió Madrid a su más cierto remedio, sacando en procesión la sagrada imagen de su Real patrona la Virgen Santísima de Atocha, siendo ésta la quinta vez que ilustró con su presencia las calles de la Villa, que estaban con el adorno que en semejante ocasión acostumbran. Caminaba la procesión con el acompañamiento y gravedad que podía la Majestad de la Reina del Cielo y ardía el sol sin muestra de lluvia.»

Continúa narrando los sucesos que entonces ocurrieron, como el del turco, que se rió al verla pasar. Estuvo la imagen nueve días en Santa María y luego se la volvió al Monasterio y vino la lluvia.

«En noviembre de mill seisçientos uno la reina doña Margarita estuvo muy enferma y se sacó por 5.º vez la imagen de la Virgen, que estuvo tres días en las Descalzas y después en Santo Domingo.»

La sexta vez que salió la Virgen estuvo ocho días en el Monasterio de Santo Domingo el Real.

«En mil quinientos noventa y ocho el Cristo que estaba en el Humilladero de Atocha y que fue maltratado por unos herejes en mil quinientos sesenta y quatro fue restituido a su lugar desde Nuestra Señora de Atocha donde estaba, en una solemne procesión.»

Más noticias sobre la Virgen de Atocha aparecen en un libro titulado «De noticias particulares así de casamientos de príncipes como de muertes, entradas de reyes y otros»¹².

«Sábado primero de octubre deste año de 1611 se pasó la imagen al monasterio de las Descalças franciscanas en procesión general. La Villa detrás, a donde fueron los religiosos en procesión a hazer oración. Estava el Santísimo Sacramento descubierto y también en las demás iglesias y el martes día de San Francisco en la tarde bolbieron la imagen a su casa llevándola en procesión general como la truxeron, por aver ya muerto la reina nuestra señora commo adelante se dirá.»

«El jueves 18 de mayo de mill e seisçientos e diez e siete años sacaron a nuestra señora de Atocha por rogativa del agua y la truxeron en procesión general a Santa María aviendo estado nueve días y también avían tenido a Nuestra Señora de la Almudena y así truxeron a nuestra señora el dicho día jueves y luego viernes la llevaron a la Encarnación y sábado a Santo Domingo y el domingo a las Descalças y el lunes a su casa en procesión general y el martes siguiente amaneció lloviendo copiosamente»¹³.

«En miércoles quatro de diziembre del año mill seisçientos veinte e quatro la majestad del Rey don Felipe IV nuestro señor, envió un decreto al señor don Francisco Contrera Presidente de Castilla, para que ordenase que la vendita imagen de Nuestra Señora de Atocha se bajase de su capilla y se pusiese en la mayor de la iglesia del Monasterio para la salud del señor Archiduque de Austria, tío de S. M. quien estava enfermo. Aviendo dado orden para ello la señoría ilustríssima del señor Presidente se sacó la vendita imagen de la capilla mayor, con que la Villa dio noveçientos reales al convento para ayuda de gastos de çera»¹³.

¹² ASA: 4-122-15.

¹³ ASA LM: 216, «Libro terçero de notiçias de San Isidro... y otras cosas».

Ya anteriormente, estando Felipe III en Valladolid y en ocasión de un viaje que hizo a Madrid para visitar a la Emperatriz, que vivía en el Monasterio de las Descalzas, antes de salir de la Villa fue desde el dicho Monasterio al de Atocha para rezar a la Virgen. Pasó después al convento, donde los frailes le hicieron ver la conveniencia de que volviera aquí la Corte.

Cuando la Emperatriz cayó en el lecho de muerte, se llevó la imagen de la Virgen de Atocha a las Descalzas, pero al saberlo la augusta dama, dijo que ella no era digna de que la Virgen la visitara y la imagen fue devuelta a su capilla. E igualmente cuando murió Felipe III, fue llevada en procesión a las Descalzas.

En 1643 con motivo de haberse nombrado a la Santísima Virgen, por voto del reino, protectora de la monarquía, se celebraron en Madrid solemnes cultos y procesiones, llevando la imagen de Nuestra Señora de Atocha al Convento de Santo Tomás y de allí a las Descalzas Reales. Acompañaba a la procesión el Rey y toda la Corte.

En 1657 se festejó el nacimiento del príncipe Felipe Próspero y el Rey fue a dar las gracias a la Virgen de Atocha, acompañado de toda la Corte.

No tiene cabida en nuestro trabajo la relación completa de las procesiones que se celebraban continuamente.

En 1683, el prior del convento de Nuestra Señora de Atocha, de la Orden de Santo Domingo, se dirige al Ayuntamiento diciendo:

«Que en hazimiento de gracias a Nuestro Señor por aver hecho a toda la Cristiandad (por la intercesión de esta santísima imagen) el inestimable y sumo bien de dar victoria a las armas cathólicas del inperio, al rey de Polonia y duque de Lorena conta las huestes otomanas sobre el sitio de la ciudad de Viena el día treçe de septiembre y sesto de la octava de la festividad del glorioso nacimiento de la sacratissima Virgen María; i también por el singular beneficio de haver dado en abundancia el agua que tanto se deseava y para que esta santísima imagen conceda a vuestra Majestad la feliz y fecunda sucesión que hemos menester, acordó de conformidad la villa de Madrid en veinte y quatro de noviembre del año apasado de mill e seisçientos e ochenta y tres de asistir capitularmente todos los años en la capilla de dicha santa imagen el día quinto de la octava de la Natividad por la tarde a vísperas y el siguiente a misa y sermón; en el hazimiento de gracias a los beneficios recibidos y el gasto de la dicha fiesta se pagasse de los propios, sin ocasionar perjuicio a los interesados; y en caso de seguirseles se hiziese de los salarios que los regidores avían de percibir por su oficios, a que también concurrió el corregidor por el tiempo que lo fuese como todo consta más por menor del testimonio de dicho acuerdo que con éste se presenta y porque aviendo acudido al Consejo por su confirmación se le a denegado.

Suplica a V.M. que siendo esta acción tan piadosa y tan singulares los mutuos motivos que hubo para votarla y el ser esta santa imagen la patrona más antigua que tiene Madrid y la que con mayor espeçialidad le favoreció en sus

calamidades en todos los cassos en que an invocado su auxilio en que están llenas de historias, se sirva mandar aprovar el dicho acuerdo según y como en el que sirve, tras el cuerpo la clerecía, la música de la capilla Real, la Villa, los Arzobis-se contiene para consuelo común de la deboçión y culto de esta santa imagen, en que el convento reçiviría particular merçed de V.M.»¹⁴.

Esta fiesta, según consta en el mismo documento, se suspendió por acuerdo del Ayuntamiento de 22 de agosto de 1832.

HOSPITAL DE NUESTRA SEÑORA DEL AMOR DE DIOS LLAMADO DE ANTÓN MARTÍN

Estaba situado en la manzana núm. 6 (según la planimetría de Carlos III).

El hermano Antón Martín fundó este hospital a petición de la Villa fuera de la puerta de Vallecas, en lugar donde convergían varias calles formando una plazuela. En él es curaban las enfermedades de carácter infeccioso.

Sin estar terminado el convento murió el hermano Antón Martín y su cuerpo fue enterrado en San Francisco, hasta que terminada la iglesia de dicho hospital en 1596 fue llevado allí con toda pompa. Quintana nos hace sobre ello una pintoresca descripción.

«Iba el cuerpo cubierto por un paño de brocado con las armas reales, veinticuatro hermanos del hospital alrededor con hachas encendidas, en la cabecera el hermano Francisco de Alcalá diziendo a voçes: Así honra Dios al que bien le sirve, tras el cuerpo de clerecía, la música de la capilla Real, la Villa, los Arzobis-pos de Méjico y el de Caller, el Obispo de Salónica, el Presidente de Castilla... hiziéronse tres reçibimientos suntuosos delante del Hospital de la Pasión uno, otro en medio de la Plaza y el último junto a su hospital. Duró la proçesión seis horas y colocado el bendito cuerpo en la capilla mayor al lado del Evangelio se hizo el novenario.»

Cuenta León Pinelo en sus *Anales* que en 1609 enfermó el príncipe Felipe gravemente y por la intercesión del hermano Pedro Egipcíaco, de la orden de San Juan de Dios, sanó pronto de su dolencia, por lo que los reyes visitaron el hospital y dieron cuantiosas limosnas.

Cuenta León Pinelo en sus *Anales*, que en 1609 enfermó el príncipe Felipe

La iglesia, hecha en 1552, se reedificó en 1798. Constaba de una sola nave de planta rectangular. En el altar mayor había un cuadro de Lucas Jordán que representaba a San Juan de Dios de tamaño natural.

En 1899 el hospital de Antón Martín fue derribado. Los enfermos fueron llevados al nuevo edificio que se había hecho en la Ronda de Vallecas, donde recientemente se ha construido el complejo hospitalario al que se ha dado

¹⁴ ASA: 2-273-20.

el nombre de «Ciudad Sanitaria Francisco Franco». En aquel año de 1899, una mañana de mayo fueron trasladados los enfermos en las carretelas que servían los domingos para llevar a la gente a los toros. Toda esta gran comitiva, triste y al mismo tiempo pintoresca, fue por la calle de Atocha hacia el nuevo hospital de San Juan de Dios.

Los restos del venerable Antón Martín descansan ahora en sarcófago de mármol y bronce en una capilla del hospital-asilo de San Rafael.

HOSPITAL DE CONVALECIENTES

Estaba situado en la manzana núm. 5. Fundó este hospital el venerable Bernardino de Obregón, quien tuvo la iniciativa, impresionado por la extrema debilidad y estado de agotamiento en que salían los enfermos del hospital de Antón Martín.

HOSPITAL GENERAL

Vamos a transcribir lo que dice Jerónimo de la Quintana sobre su fundación:

«A causa del mucho concurso de gente que venía a la Corte recién venida a esta Villa, había necesidad de un hospital donde generalmente se recibiesen todos los enfermos que por su pobreza no se pudiesen curar en sus casas ni por calidad de sus enfermedades, en otros hospitales. Había en esta sazón fundado en el de la Corte (el del Buen Suceso) el Hermano Obregón una Congregación de los siervos de los pobres, por el año de mill e quinientos e sesenta y seis dedicado a servir a los enfermos y a acudir a su cura y regalo haciéndolo con mucha caridad. Tomó Dios por instrumento al fundador para que con limosnas de la villa y de particulares, que fueron dotadas camas y dando rentas para ellas, comprase una cassa cerca del Prado de San Gerónimo el Real donde al presente están las monjas de Santa Catalina de Siena y en ella se fundó este hospital, estando en este puesto hasta que habiendo muerto el Cardenal y Arzobispo de Toledo, don Gaspar de Quiroga, de la tercera parte de la hacienda que dejó se fundó, en el camino de Nuestra Señora de Atocha un albergue de pobres para recoger, los mendicantes de la Corte, conforme a los memoriales que acerca de ello había dado el doctor Pérez Herrera... No tuvo efecto esta obra pía por ser muy dificultoso el poner orden al mucho desorden que en los pobres que piden de puerta en puerta causa su codicia, por lo qual se mudó de intento...»

El Rey Felipe II, en 17 de febrero de 1587, dio orden de que se juntaran todos los hospitales no quedando más que el de la Corte (del Buen Suceso), los Italianos, el Hospital de la Latina y el de Santa Catalina de los Donados. Todos los demás, once en total, se unieron en este hospital General, llamado de la Misericordia, y a él se agregaron las rentas y bienes de los otros.

Anejo de él era el de Antón Martín. En el General se curaba todo género de enfermos y hasta se albergaba a los pobres impedidos y a los niños expósitos. Con el tiempo se vio las dificultades que entrañaba asistir tal diversidad de enfermos, por lo que se pasaron a otras casas, pero seguían dependiendo del hospital General.

Poco tiempo estuvo el hospital en las casas de la Carrera de San Gerónimo, pues cuando el duque de Lerma hizo su casa-huerta, al estar el hospital al lado, presionó para que fuera trasladado a otro lugar, y dice Quintana:

«por obviar no alterasen la salud del, puestos los vapores de las enfermedades.»

Quedando en el lugar las monjas de Santa Catalina de Siena y trasladando el hospital al comienzo de la calle de Atocha, donde Pérez Herrera, el médico de Felipe II, había fundado el albergue de pobres.

Las rentas del Hospital General eran muy exiguas, por lo que Felipe III le concedió 54.000 ducados de renta y en 1618 la villa de Madrid le señaló dos maravedís en libra de carne y otros dos en libra de aceite, que fueron aumentados en épocas posteriores. Tuvo un período de gran penuria en tiempo de Felipe V, en que la miseria y el hambre llegaron a límites increíbles. Hasta que Fernando VI pagó de sus propios bienes todas las deudas del hospital y le donó la cantidad de 120.000 ducados le adjudicó las rentas de la plaza de toros, disfrutando también de un tanto de lo que se sacaba en las comedias que se representaban en la Villa.

En la capilla del Hospital se veneraba la imagen de Nuestra Señora de Madrid, que estaba en el altar mayor. Esta imagen parece ser que había sido traída a la Villa por un moro converso y, después de haber estado rodando de un lado a otro, el Ayuntamiento y su corregidor, don Luis Gaitán de Ayala, mandó que se llevara al hospital, en 1582, dándole el título de Virgen de Madrid y de las Candelas y Patrona de los pobres y mendigos. Todos los años, el día de la Candelaria se le hacía una fiesta, llevándola en procesión hasta Nuestra Señora de Atocha, y en el camino se recogía a los pobres que se encontraban. He aquí un acuerdo del Ayuntamiento del 29 de enero de 1582:

«... los doseles de este Ayuntamiento que cuelguen en la capilla de del dicho hospital, y el palio si fuere necesario, para la procesión de la imagen de Nuestra Señora, que en ella oviera de ir se dé, y las trompetas y tabales de S. M.»

León Pinelo en sus *Anales* nos dice, que el martes 10 de octubre de 1651 la imagen de Nuestra Señora de Madrid fue llevada desde Santa María la Real al Hospital General, donde se la instaló. Para celebrarlo se pusieron altares

a su paso en varios templos, en el de la Trinidad, en el de Nuestra Señora de Loreto, en el del Hospital de Antón Martín, etc., y frente a éste se colocó en la plazuela un tablado para baile. La procesión iba acompañada por el Ayuntamiento, pero dice León Pinelo

«que por ser tarde y haber mucha gente no se lucio la imagen».

A la capilla del Hospital fueron trasladados, en el año 1620, los huesos del venerable hermano Bernardino de Obregón, que había sido el fundador de la congregación de los Siervos de los Pobres de este Hospital, fallecido en 1599.

HOSPITAL DE LA PASIÓN

En el año de 1565, el regidor de la Villa, Juan González Armunia, y otras personas caritativas, viendo la necesidad que había de tener una casa donde se curasen mujeres enfermas, fundaron este Hospital, comprando unas casas que pertenecían a Juan Gaitán de Ayala, al lado de la ermita de San Millán. Y se puso bajo la advocación de la Concepción de la Virgen. Estaba situado en la que fue manzana número 2 y cuando fue llevado al lado el Hospital General y por orden de Felipe II pasó a depender de éste, ambos hospitales se unieron por un pasadizo a través de la calle del Niño que los separaba.

Quintana nos dice que:

«Mostró Nuestro Señor en los efectos que no le agradó esta dependencia (del Hospital General) porque casi todas las enfermas se morían por lo cual, y por el inconveniente en materia de honestidad y recato que se experimentó así de parte de los enfermos y enfermas como de los sirvientes que acudían a curarlos, se volvió a desmembrar del General...»

Cuando el Hospital de la Pasión fue derribado, las enfermas pasaron a unas galerías del Hospital General. El solar que había ocupado es donde se construyó el Hospital Clínico de San Carlos.

HOSPITAL DE MONTSERRAT

Estaba situado en la manzana 237. Fundado por la Corona de Aragón para curar a los pobres de aquel reino, estuvo primero cerca de los barrancos de Lavapiés. Su iglesia tenía una portada churrigueresca; de igual estilo era el altar mayor.

Transcribo un documento sobre esto ¹⁵:

«En la Villa de Madrid 24 de octubre de mill e seisçientos e çinquenta e siete estando juntos en el Ayuntamiento los señores corregidor y Madrid, como tiene

¹⁵ ASA: 2421-15.

por costumbre, entre los acuerdos que hizieron ay el siguiente: En este Ayuntamiento habiéndose tratado de que por parte del hospital de los Aragonese se pidió licencia para mudarle al mesón que llaman de Pedraca y obrar en él lo necesario para ello y por no venir en forma ni pedir por parte que lo fuese, no se acordó el dársela, y agora, sin aver precedido nada de lo referido ni licencia de Madrid ni mandado de los señores del Consejo se está labrando para mudar dicho hospital a la casa referida; se acordó se embargue dicha obra dando dello cuenta a los señores del Consejo para que en todo se guarde a Madrid lo que le toca. Saquélo del libro del Ayuntamiento. Alonso Manrique.

En la Villa de Madrid a nueve de noviembre de mill e seiscientos e cinquenta e siete años los señores del Consejo de S. M. en conformidad de su Real Decreto mandaron alçar e que se alçe el embargo hecho a petición de la Villa de Madrid en la obra quel Consejo de Aragón está haziendo en la plazuela de Antón Martín, para mudar el ospital de los Aragonese para que la obra se prosiga sin embargo de la contradición hecha por la dicha Villa.»

Estando este hospital en Lavapiés fue enterrado de limosna, en 1631, Guillén de Castro, cuya vida agitada le había llevado a descuidar los intereses materiales, a pesar de su extraordinaria y merecida fama como poeta y dramaturgo.

PARROQUIA DE SAN SEBASTIÁN

Situada en la manzana 235. Dice Quintana que la población se extendió tanto por este lugar, que en el año 1550 se fundó esta parroquia, tomando la advocación de una ermita que había un poco más abajo de la plazuela de Antón Martín.

Tenía dos atrios muy espaciosos, uno daba a la calle de Atocha y otro a la calle de las Huertas, que había sido antes cementerio. La portada principal era de estilo churrigueresco y en un nicho estaba una estatua de San Sebastián, original de Luis Salvador. En ella recibieron las aguas bautismales don Ramón de la Cruz, Barbieri, etc. Allí estuvo enterrado Lope de Vega. Su entierro revistió una gran solemnidad. Saliendo de su casa en la calle de Francos pasó por la de León, paró delante de las Trinitarias donde era monja su hija y continuó hasta San Sebastián. En el cortejo iban los caballeros de San Juan, los terciarios de San Francisco y familiares del Santo Oficio.

También estaba enterrado aquí el duque de Toscana y, según rezaba su epitafio, esto había ocurrido por caerse de un caballo en el año 1590.

Era famosa en esta parroquia la Congregación de Nuestra Señora de la Novena o de los Cómicos, a donde se llevó en 1624, pues había estado

hasta entonces en la calle de León, esquina a la de Santa María, donde vivía la famosa comedianta Catalina Flores.

Era costumbre representar en esta iglesia el día de la Encarnación, por las compañías que actuaban en Madrid, ciertos misterios de la religión.

Las más famosas actrices fueron camaristas de la Virgen de la Novena.

En ella había una capilla labrada por Ventura Rodríguez, adornada con pilastras de mármol, y unas esculturas de la huida a Egipto, que trazó Manuel Álvarez. Allí fueron enterrados los arquitectos Ventura Rodríguez y Villanueva y ha pertenecido siempre a la Hermandad de Arquitectos.

La iglesia fue destruida en julio de 1936 y vuelta a construir después de la guerra.

CONVENTO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Estaba situado en la manzana número 158. De la Orden de Trinitarios Calzados, fue fundado por el rey Felipe II y se terminó en el año 1562. La traza era majestuosa, recordaba a El Escorial. Tenía un claustro como no hubo otro en Madrid y una magnífica escalera. Delante de la entrada principal había un atrio con verja donde acostumbraban a instalarse relojeros, libreros de viejo y quincalleros.

En 1588 fue llevada allí, desde la parroquia de Santa Cruz, la imagen del Santo Cristo de la Fe. En su iglesia se veneraba una imagen de Nuestra Señora del Rescate. Según nos cuenta Quintana, dicha imagen fue traída de Argel por el padre Diego de Ortigosa y el 23 de septiembre de 1618 fue llevada a la Trinidad en solemne procesión, en la que iban casi trescientos cautivos rescatados por Fray Diego.

De allí salieron también los frailes que rescataron a Cervantes en Argel. Y en este convento estaba enterrado, entre otras celebridades, el padre Fray Hortensio Paravicino.

Cuando la exclaustración, quedó convertido en museo y en él se instalaron muchos de los cuadros de los conventos suprimidos. Después fue Ministerio de Comercio, de Instrucción y de Obras Públicas.

CONVENTO DE LA MAGDALENA

Estaba situado en la manzana 155. Pertenecía a la Orden de San Agustín y fue construido hacia el año 1579, en el lugar donde había existido la ermita de la Magdalena, entre los olivares y el cañizar que había en el camino de Atocha.

En su parte delantera tenía un atrio bajo con tres arcos. Por la parte de atrás había una hermosa huerta que llegaba hasta la calle llamada de la Magdalena.

El Procurador General decía que a petición de los vecinos de la calle, que iba de la Merced al hospital de Antón Martín, se había empedrado y repartido la costa, como era costumbre, entre los vecinos, y como el convento de la Magdalena estaba exento del pago, la Villa se veía muy perjudicada por estar «muy pobre de propios», que si no lo pagaban las monjas, que se repartiera entre los vecinos ¹⁶.

Fue derribada en 1836, trasladándose las monjas a la Concepción Jerónima.

CONVENTO Y COLEGIO DE SANTO TOMÁS

También llamado de Atocha. Estaba situado en la manzana número 159, pertenecía a los religiosos dominicos y fue fundado en el año 1583 por Fray Diego de Chaves.

Según Jerónimo de la Quintana, este convento se fundó en principio

«porque padecían gran incomodidad los religiosos enfermos del convento de Nuestra Señora de Atocha, por estar tan desviado de la Villa».

Allí se puso una cátedra de Teología que andando el tiempo y con la protección del Conde Duque de Olivares adquirió un gran auge, por lo que en dicho lugar se construyó el convento y colegio, cuya primera piedra se puso en el año 1635.

Habiéndose quemado el colegio, les dio Madrid un pedazo de sitio por la parte que daba a Concepción Jerónima, asistiéndole con muchas limosnas para su reedificación, más medio cuartillo de agua. Por lo cual los frailes, cuando moría algún regidor de la Villa, le celebraban funerales ^{16 bis}.

Lo más valioso que tenía era el claustro, de estilo plateresco, obra de Donoso. La iglesia, en forma de cruz latina, ocupaba una gran extensión. Tenía un retablo churrigueresco. En una de las capillas se veneraba una imagen de Nuestra Señora de la Soledad, de Sebastián de Herrera. En otra, la de las Animas, había unos cuadros de Lucas Jordán. Entre las esculturas destacaba la de Santo Domingo, obra de Antonio Pereda. La portada del templo era churrigueresca. La cúpula, de José de Churriguera y de sus

¹⁶ Archivos de Consultas de Viernes. Sección de *Consejos del AHN*. Publicados por J. A. Martínez Bara en *Anales de Madrid*, t. III, año 1968.

^{16 bis} ASA: 7-46-14, *Libro de Ceremonial o Colección de noticias de Madrid*, por MARTÍN MARCELINO DE VERGARA.

hijos, se desplomó en el año 1726 con motivo de celebrarse el jùileo del Año Santo. Esta iglesia, que sufrió varios incendios, quedó definitivamente destruida en el del año 1873.

Eran muy notables sus funciones religiosas. De allí salía la procesión la tarde de Viernes Santo y también la trágica y aparatosa comitiva de los autos de fe con las cruces del Santo Oficio.

Hubo allí un Instituto de Predicadores, del que salieron muchos y muy eminentes oradores.

En las revueltas políticas de los años 1822 y 1823 se instaló en él la célebre sociedad demagógica llamada la Landaburiana y en la trágica jornada del 17 de julio de 1834 los frailes tiñeron con su sangre el suelo de su convento. Convertido en cuartel de la milicia nacional, sirvió de prisión en el mes de octubre de 1841 al desventurado general Diego de León y a sus compañeros, de donde salieron para ser fusilados. Hasta ser demolido, terminó siendo Tribunal Supremo de Guerra y Capitanía General.

COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DE LORETO

Estaba situado en la manzana 236 y fue fundado por el rey Felipe II en 1581 para niñas huérfanas. Existía una cofradía que cada año casaba cierto número de muchachas de las que allí se educaban. El día que se les daba la dote salían con gran solemnidad en procesión.

Felipe IV lo convirtió en casa de educación de señoritas huérfanas.

La iglesia tenía una imagen de Nuestra Señora de Loreto que había sido traída de Roma en 1577 y colocada en la puerta de Guadalajara hasta que ocurrió el incendio. Entonces fue llevada a las Descalzas. El pueblo la tenía gran devoción y en 21 de mayo de 1654 fue llevada en solemne procesión y colocada en la iglesia del colegio de Loreto.

ASILO DE NIÑOS DESAMPARADOS

Estaba situado en la manzana 248 y fue fundado por la villa de Madrid, como albergue de pobres, en el año 1600. En 1609 pasó a ser recogimiento de los niños que encontraba abandonados la Hermandad del Refugio.

A él se unió en 1691 una reclusión de mujeres a quien sus familiares querían retirar, llamada de San Nicolás de Bari, y la casa pía para mujeres ancianas, llamada Las Caracas.

En el año 1852 fue instalado en este lugar el hospital de incurables de Nuestra Señora del Carmen y los niños asilados fueron llevados al Hospicio.

BEATERIO DE SAN JOSÉ

Estaba situado también en la manzana 248. Fue fundado en el año 1638 por los hermanos de la Orden Tercera. En el año 1837 fue asilo y escuela de párvulos, protegido por una sociedad filantrópica.

CONVENTO DE SANTA ROSALÍA. TAMBIÉN LLAMADO DE AGONIZANTES

Fue fundado por el marqués de Santiago, en 1720, para recoger en él a clérigos agonizantes. Situado en la manzana 263, hacía esquina a la calle llamada de Nuestra Señora de la Leche, nombre dado porque a la espalda de este convento había una capillita dedicada a la Virgen con ese nombre. Después la imagen se trasladó a la parroquia de San Sebastián y a la calle se le llamó de la Alameda.

El terreno que compró el marqués de Santiago había sido una extensa huerta de Alfonso de Quirós.

Cuando la secularización de los conventos fue derribado y se construyeron unas casas.

Ermitas y Humilladeros

Como dije al principio de este trabajo, el camino que conducía a la Virgen de Atocha tenía una serie de ellos, uno de los cuales era el

HUMILLADERO DE LA VIRGEN DE ATOCHA

También llamado del Cristo de la Oliva, que estaba situado cerca del monasterio de dicho nombre. El pueblo le tenía una gran devoción. En cierta ocasión, unos herejes lo robaron y despedazaron la imagen en un olivar que había próximo. Enterado Felipe II, mandó que se rehiciera, como así se hizo, y el Cristo fue llevado en procesión al convento de Atocha, donde se colocó hasta que la ermita fue reedificada. A la procesión asistió el rey con toda su familia.

Fue restaurada de nuevo en 1783 y allí se llevó una imagen del Santo Angel que estuvo primero en la puerta de Guadalajara y después en una ermita que había al lado del puente de Segovia.

El Santo Angel es desde antiguo Patrón de los porteros y maceros del Ayuntamiento y desde entonces a la ermita se le llamó del Santo Angel. La imagen está ahora en la iglesia de Santa Cruz.

ERMITA DE SAN BLAS

Situada en el cerro de dicho nombre, en el camino de Nuestra Señora de Atocha, a la izquierda, según se venía de la Villa. Se hizo en 1588 y eran célebres las romerías que se celebraban el día de la fiesta del Santo. Aunque para estas romerías había un motivo religioso, en ellas se cometían toda clase de excesos, tanto que el padre Guevara decía que en vez de romerías se deberían llamar ramerías.

Era costumbre ir allí la noche de San Juan, y había una copla popular que decía:

Si a la ermita de San Blas
vas a coger la verbena
cuidarás que la garganta
el Santo te ponga buena.

Es sabido que San Blas era el santo al que se encomendaban las afecciones de garganta.

Al derribarse la ermita de San Blas, la imagen pasó a la del Santo Angel.

Por las entrañas del cerro de San Blas corría el agua milagrosa que iba a la fuente de Santa Polonia.

ERMITA DE SAN JUAN

Debía de estar bajando hacia el Prado Viejo desde Antón Martín. El Ayuntamiento celebraba la fiesta con una corrida de toros, que algunas veces tenía lugar en dicha plazuela de Antón Martín.

ERMITA DE SAN ROQUE

Se obligó la Villa con voto a hacer la ermita de San Roque, pensando situarla junto al hospital de San Lázaro. Pero después, en 1601, se decidió ponerla en el albergue que se hacía para pobres, en el camino de Atocha.

La Galera

Existía también en la calle de Atocha la cárcel llamada *La Galera*, «para malas mujeres». Había dos casas: la Galera vieja, esquina a la calle de

Santa Inés, y enfrente, en la manzana 254, la Galera nueva, «para mujeres escandalosas condenadas por la justicia».

Eran recogidas por los alcaldes de Casa y Corte, que en 1653 mandaban que las reclusas llevaran descubierta la cabeza y rapadas cejas y cabello.

Hablaremos ahora de otros edificios que en los siglos XVI y XVII estaban situados en la calle de Atocha. Uno de ellos es

La Imprenta de Juan de la Cuesta

En 1586 se estableció en Madrid el impresor salmantino Pedro Madrigal. Puso la imprenta en la calle de Atocha, en casa propia, al lado del Asilo de Niños Desamparados. Poco tiempo después murió Pedro Madrigal, quedando la imprenta al cargo de la viuda, pero regentada por el impresor Juan de la Cuesta, que había tenido imprenta en Segovia. En 1605 se imprimió allí la primera edición del Quijote. En la fachada del edificio, hoy en ruinas, hay un bello relieve que se colocó en el año 1905 para conmemorar su tercer centenario.

Casa de la familia Fúcar

Además del jardín llamado de los Fúcar, que ocupaba las manzanas 260 y 261, lindando con el Prado de Atocha, tuvo también esta familia su residencia esquina a la calle de Relatores.

En unas listas que se hicieron para la limpieza y empedrado de las calles¹⁷ aparece lo siguiente:

«... calle de Atocha desde la esquina de las casas que llaman de los Fúcares que la esquina de la calle de Relatores hasta la puerta del convento de Atocha de las verxas.»

«... El cuartel de la Trinidad tiene las calles siguientes: desde los Fúcares hasta la calle de la Concepción.»

Era ésta una familia de banqueros, originaria de Suiza y que en varias ocasiones prestó ayuda económica a Carlos V y a Felipe II. En 1615 se practicaban las pruebas para otorgar el hábito de Calatrava a don Jorge Fugers (Fúcar), Conde de Riusquenbergh, y fue difícil probar que no había habido nadie en la familia «que hubiera sido cambiador o ejercido oficio de mercadería».

¹⁷ ASA: 1-136-14.

La fama de su opulencia trasciende a la literatura de la época. Así, Cervantes, en la segunda parte del Quijote, dice:

«Decid amiga mía a vuestra señora que a mí me pesa en el alma de sus trabajos y que quisiera ser un Fúcar para remediarlos.»

Y el mismo Cervantes, en el «Rufián dichoso», dice:

«A Cádiz, como descas
llegues sano y en San Lucas (*sic*)
desembarques tus preseas
y en virtudes hecho un Fúcar
presto en Sevilla te veas.»

En el Archivo de Alcaldes de Casa y Corte figura un acuerdo fechado en 1654 por el que el secretario de los negocios de los Fúcares, Blas Fernández Moliner, protestaba de que los yeseros acudiesen a vender yeso a la esquina de Relatores con Atocha, donde estos señores tenían su casa. Por lo que se acordó ordenarles que se pasase a vender el yeso a Lavapiés.

Doña Paz de Borbón, Infanta de España, en su libro «Buscando las huellas de don Quijote», nos cuenta que en cierta ocasión, visitando el castillo del Príncipe Fugger en Ausburgo, tuvo la sorpresa de ver en su biblioteca la primera edición del Quijote impresa en 1605 por Juan de la Cuesta y llevada de España por alguno de sus antepasados ¹⁸.

Comercios en la calle de Atocha

No podemos dejar de mencionar en nuestro trabajo las noticias sobre comercios en la calle de Atocha, ya que con ello contribuimos también a dar una idea de lo que fue esta calle durante los siglos XVI y XVII.

En el siglo XVII se establecieron en Madrid, en el barrio llamado de Embajadores, cerca de sus Embajadas, muchos comerciantes extranjeros, genoveses, franceses, portugueses, etc. Trataban con esto de acogerse a los privilegios de que gozaban dichas Embajadas. Allí se apiñó también una gran parte del comercio madrileño.

Entonces la llamada Junta de Comercio expuso al Rey:

«Cuanto convenia que las lonjas de mercaderías que estaban en varios cuarteles de Embajadores, se marchasen y pusiesen en paraje público y apartado de ellos.»

¹⁸ Guía de Madrid de 1656, por MARTÍNEZ KLEISER.

Uno de los sitios que propuso dicha Junta para que se instalasen los comercios fue en la calle de Atocha, lo cual fue aprobado por el rey. Resultó exiguo el espacio y hubo que ampliarlo con las calles de alrededor. El traslado fue lento por dos motivos: uno, porque los vecinos de las casas que hubo que desalojar para instalarlos se resistían a marcharse, y otro, porque los comerciantes tampoco estaban muy dispuestos a dejar el barrio de Embajadores. Los propietarios de las casas, al saber la obligación que tenían los comerciantes de establecerse allí, subían excesivamente los alquileres. A su vez, los comerciantes protestaban de que las casas que se les había designado no reunían condiciones y que había que someterse a una servidumbre de paso por sus tiendas para subir a los demás pisos, lo mismo por el día que por la noche.

En 1687 se dio orden de ensanchar más el recinto para los comerciantes, ya que resultaba pequeño el mercado hasta entonces, que abarcaba solamente desde la plaza de Antón Martín a Santa Cruz más calles adyacentes ¹⁹.

En el manuscrito de las calles de Madrid ²⁰, al que a continuación me voy a referir, figuran diferentes comercios y talleres de artesanos en la calle de Atocha: veremos cómo junto al Convento de la Trinidad había una botica; en lo que debía ser calle del Tinte, haciendo esquina a Atocha, una tienda y una taberna

«Detrás de los cajones que hazen esquina a la calle que ba desde Santa Isabel.»

La imprenta de María de Quiñones, que antes fue la de Juan de la Cuesta, estaba al lado de la iglesia de Niños Desamparados, y junto a ella había una barbería. Aparecen también pastelerías, tabernas y talleres de artesanos: un cerero, un zapatero, un maestro de hacer coches, un joyero, un herrador, un pasamanero, un barbero, un carpintero, un panadero y herreros, bodegoneros, taberneros, etc.

Libro de las calles de Madrid

Al no tener planos de Madrid anteriores a la segunda mitad del siglo xvii, este manuscrito de la Biblioteca Nacional es muy interesante para tomar datos de aquella época.

¹⁹ *Rev. Bibl. Arch. y Museo*, año 1931. MIGUEL HERRERO GARCÍA: *El Comercio en Madrid*.

²⁰ «Libro de los nombres y calles de Madrid sobre que se paga incómodas y tercias partes», manuscrito núm. 5.918 de la Biblioteca Nacional.

Es un registro que se hizo por la Regalía de Aposentos, para conocer los alquileres de las casas y saber las que estaban exentas de huéspedes.

Copio a continuación la parte correspondiente a la calle de Atocha:

Empieza en la manzana de Santa Cruz:

Una cassa de Cristobal de Aguilera, maestro de obras, que haze esquina a la plaza de la Provincia. Tassada en 30 ducados. Compuesta.

Calle de Atocha desde Santa Cruz:

Una cassa de Manuel Aillon, pastelero, que fue de Juan Madera. Tassada en 50 ducados; se subio a 60. Si se alquilase se crezca a 90.

Una cassa con 2 puertas sin zielo de Antonio Ruiz, tapiçero, frontero del colegio de Atocha, tassada en 12 ducados y si se alquilase se crezca a 18.

Una cassa de Juan de la Vastida, cerero, tassada en 24 ducados. Compuesta.

Una cassa de Antonio de Madrid, entablador, tassada en 24 ducados. Compuesta.

Un sotano con dos puertas del convento de la Trinidad, passada la botica, tassado en 30 ducados.

Una cassa de Anton Gomez de Contreras y de Juan Vazquez, maestro de hazer coches, frente a la Trinidad, tassado en 50 ducados. Compuesta.

Pasado Relatores:

Una cassa de doña Hipolita Jaques, que fue de herederos de Pedro Guerra, tassada en 15 ducados. Compuesta.

Una cassa de Duarte Enriquez, que fue de doña Francisca de Luis. Tassada en 45 ducados. Compuesta.

Una cassa de Maria Martin, que fue de Maldonado, tassada en 39 ducados.

Una cassa de Sebastian Gonçalez, çapatero, que haze esquina a la de las Urosas, que fue de herederos de Cavañas, tassada en 15 ducados. Se subio a 45 ducados.

Pasada la calle de las Urosas:

Una cassa de los herederos de Torres, que fue de Diego Perez, pintor, tassada en 36 ducados. Compuesta.

Una cassa de Francisco Diaz, que fue de Juan Gonçalez y de Pedro de Alcala, tassada en 24 ducados. Compuesta.

Una cassa de Pedro de Aleas, entablador, tassada en 36 ducados. Compuesta.

Una cassa de don Juan Bicente, media frente de San Sebastian, que fue de Juan de Castro. Tiene exençion temporal. Tassada en 15 ducados.

Pasada la calle de Cañizares:

Una casa de Juan Roman, que fue de Juan Çebrián, tassada en 36 ducados. Compuesta.

Una cassa de Nicolas de Miranda, que fue de Biçençio Caraducho, tassada en 45 ducados. Compuesta.

Una cassa de Francisco Guillames, maestro de la Camara de S.M., que fue del liçençiado Garattay, tassada en 45 ducados. Compuesta.

Una cassa de Bicente Suarez, que fue de Cristobal de Triviño, tassada en 24 ducados. Compuesta.

Una cassa de Juan Bautista, hermano que fue de German de la Cueba, tassada en 24 ducados. Compuesta.

Una cassa de Juan Alonso Tomizas, tassada en 24 ducados. Compuesta.

Una cassa de Domingo Díaz de Navarrete, que fue de la biuda de Juan Recuero, tassada en 30 ducados. Compuesta.

Una cassa de Mathias de Juan/merino/, tratante, que fue de Maria Fernandez, tassada en 12 ducados, se subio a 24.

Una casilla que es de la iglesia del Orito que haze esquina, tassada en 3 ducados.

Otra casilla de la dicha iglesia junto a la de arriba. Se tasso en otros tres ducados.

Una cassa de herederos de Francisco de Moya con 4 puertas, que fue de los herederos de Asensio de Bobadilla, tassada en 24 ducados. Compuesta.

Una cassa de Juan del Aguila, joyero, que fue de Juan de Robles, tassada en 300 reales. Compuesta.

Una cassa de los herederos de Zeledon Perez, boticario, en frente de los cajones de la plaçuela que haze esquina a la calle de Leon, tassada en 45 ducados, se subio a 86 ducados.

Una cassa de Ana Pantoja ques taberna, que fue de Alonso Gomez, tassada en 44 ducados, se subio a 66 ducados.

Una cassa de Diego de Cortabela, que fue de Martín Lucas y de ... Pradela tassada en 44 ducados. Compuesta.

Una cassa de Matheo de Reinaltte, archero, que fue de Maria Luissa, tassada en 36 ducados. Compuesta.

Una cassa de Manuel de la Bega, estudiante, con dos puertas, ques tienda y taberna, detras de los cajones que haze esquina a la calle que ba desde Santa Isabel. Fue de Anton Martin, tassada en 24 ducados, se subio a 55 ducados.

Una cassa de Matheo Paz, bodegonero, en dicha azera como se va a la iglesia, que fue de Maria Perez, tassada en 24 ducados. Compuesta.

Una cassa de Alonso, bodegonero, que fue de German de Galvez y antes del Hospital de Anton Martin, tassada en 24 ducados. Compuesta.

Una cassa del hospital de Anton Martin, que fue de Juan Izquierdo y de Geronimo de Babia, que la compuso, tassada en 24 ducados.

Una cassa de Juan Lopez, herrador, en dicha zera, que fue del hospital, tassada en 24 ducados y si dejara de ocuparla con su oficio se creçe a 40 ducados.

Una cassa de los herederos de Magdalena de Ayala, que fue de Juan Briones, tassada en 10 ducados. Compuesta.

Una cassa de Maria Sarabia, tassada en 30 ducados. Compuesta.

Una cassa de Pedro Roman y Catalina Rodriguez es parte de la cassa de Andres Hurtado, que siendo toda una, estava tassada en 30 ducados, y desta parte sola se pagan 40 reales, a razón de 120 de tasa y al presente se subio esta parte sola en 18 ducados, para que pague 6 ducados.

Una cassa de Antonio Gonçalez de Guitran, junto a la de arriba, ques barbero y zirujano, y es parte de la cassa del dicho Andres Hurtado, questava tassada en 210 reales, se subio a 24 ducados.

Una cassa de Francisco Sanchez de Alarcon y de Ana de Carabajal, su mujer, que haze testtera a la calle de San Juan y a la de Atocha, con 5 puertas, que fue de Juan de Rienda y de herederos de Blas Martin, tassada en 36 ducados, se subio a 51.

Una cassa de Santiago Martinez, maestro de azer coches, con dos puertas, fue de Juan del Pozo, tassada en 24 ducados, se subio a 30 ducados. Es la una puerta pasteleria.

Una cassa de Juan Ramirez de Guzman, fue de Juan de Guzman, tassada en 32 ducados. Compuesta.

Trabiessa primera a mano derecha passado el hospital... buelbe a la calle de Atocha:

Una cassa del conde de la Puebla de Montalvan, que fue de don Juan Suarez de Carvajal, questa incorporada en su cassa principal. Compuesta, tassada en 150 ducados.

Una cassa de don Jeronimo Muñoz, del abito de Santiago, que fue de Gabriel de Medina, tassada en 50 ducados. Compuesta.

Una cassa de herederos de Torrijos, que fue de Pedro de Torrijos, tassada en 30 ducados. Compuesta.

Una cassa de Pedro de Acdo, que fue de herederos del capitan Onofre, tassada en 40 ducados. Compuesta.

Una cassa de Rui Diaz Angel, que fue de doña Petronila de Vega, tassada en 20 ducados. Compuesta.

Después de la travesía de San Eugenio:

Una cassa de Juan Jedre, que fue de Cristobal Velasco, tassada en 30 ducados. Compuesta.

Una cassa de doña Maria de Quiñones, viuda, ques imprenta, antes de la iglesia de los Desamparados. Fue de Maria Rodriguez, tassada en 24 ducados.

Una casilla de la dicha iglesia ques antes della y es barberia, se tassa en 3 ducados.

Una cassa de los herederos de Francisco Sierra, tassada en 55 ducados. Compuesta.

Una cassa del doctor Morales, medico, que fue de Juan de Cabrera, tassada en 12 ducados. Compuesta.

Una cassa del rexford Lasso, que fue de doña Francisca de Contreras, tassada en 45 ducados.

Una cassa de Juan de Medrano, que fue de Rafael de la Peña, tassada en 20 ducados. Compuesta.

Una cassa de Francisco de Madrid, carpintero, que fue de Maria Barvossa, tassada en 30 ducados.

Una cassa de Maria Lopez, viuda, que fue de herederos de Miguel del Cerro, tassada en 30 ducados.

Una cassa de Juan Alonso, panadero, que fue de Antonio Robles, tassada en 15 ducados.

Una cassa de Blas Jimenez, tendero, con tres puertas, que fue de Francisco su hermano, alarife, tassada en 40 ducados, se subio a 55 ducados.

Una cassa de Ponpeyo Lamassio, tassada en 60 ducados.

Una cassa del doctor de Zerate, que fue de Francisco Ruiz, pintor, tassada en 60 ducados. Compuesta.

Una cassa de Magdalena Gomez, tabernera, que fue de Pedro Benito, tabernero, tassada en 26 ducados, se subio a 32.

Una cassa de la dicha, ques taberna, fue del dicho, tassada en 40 ducados. Se sube a 46.

Atravesando la siguiente traviesa:

Una cassa de los herederos de Martin de Aponte, archero, que haze esquina.

Una cassa del capitan don Francisco de Orduña, que fue de Ana del Marmol, en frente de las casas del marques de Torres, que la bibe un maestro de azer carros, tassada en 21 ducados, subiose a 25.

Una cassa de Juan de Abenares con tres puertas, que fue de Juan de Nabas, tassada en 26 ducados. Compuesta.

Atraviesa la calle de Santa Ines y despues viene:

Una cassa de Pedro Martin de la Membrilla, tabernero, que fue de Pedro Martin, albañil, tassada en 18 ducados. Compuesta.

Una cassa de Melchor de Candaño, que fue de Juan Gutierrez de Cubilla, tassada en 60 ducados. Compuesta.

Otra del dicho Candaño, que fue de Francisco de Baldenegro, tassada en 12 ducados. Compuesta.

Una cassa de Juan Fernandez, que fue de Aldonça Valençia y don Amaro Fernandez, que la compuso, tassada en 30 ducados.

Una cassa, con su cochera, de don Juan Gaitan de Ayala frontero de sus cassas principales. Se tasso en 15 ducados.

Una cassa de Garçia Rivero, que fue de Francisco Lopez, passamanero, tassada en 30 ducados. Compuesta.

Una cassa de Juan Guzman, ofiçial de Camara, que fue de Marin Matheo, tassada en 12 ducados. Esta libre de carga para despues de los dias del que la goza.

Una casa del capitan Juan de Orive Salazar, que fue de doña Jimena de Ayala e del capitan Salazar, ques el rexistro, tassada en 36 ducados. Se subió a 40. Es de Juan Crespo.

Una cassa de Juan Fernandez de Madrigal, ofiçial de Indias, que fue de herederos de Carrança, tassada en 30 ducados. Compuesta.

Despues de pasar la calle del Niño, una cassa del secretario Ramiro de Salazar, ques cassa jardin, tassada en 30 ducados.

Una cassa de Garçia de Rojas, que fue del doctor Bocangel, tassada en 12 ducados. Compuesta.

Una cassa de Gonçalo Romero, ques la cassa de las aguas, que fue de Martin Fernandez, tassada en 15 ducados. Compuesta.

Una cassa esquina a la calle de San Juan que sale a Anton Martin, es de Santiago Martinez, maestro de azer coches, y esta parte de la cassa la bibe al presente un herbero. Se tasa en 9 ducados.

Una cochera de la fabrica de la iglesia de San Sebastian, questa en el cementerio de dicha iglesia y fue del liçençiado de Valladen y Andres Garcia, tassada en 6 ducados.

Otra cassilla de la dicha fabrica de San Sebastian, ques la que haze rinconada con el dicho çimenterio, que fue de doña Ines de Mostoles, tassada en 6 ducados.

Plano de Telxelra

Con este plano de mediados del siglo XVII tenemos ya una visión exacta de cómo era la calle de Atocha.

Los espacios edificados se hallan representados con gran exactitud, sobre todo los que tienen la fachada orientada a mediodía. Pueden contarse el número de casas, su altura, los jardines, huertos y corrales de las partes traseras, las torres de las iglesias y conventos. En esta calle vemos que predominan las casas de tres y cuatro pisos.

Empezando desde el Prado a mano derecha y haciendo esquina a la calle de los Desamparados vemos el asilo de este nombre, con su iglesita en el

chaflán, todo él limitado por una tapia y ocupando un gran espacio en la calle de los Desamparados. Lindando con él vemos el Beaterio de San José, que debía estar recién inaugurado en la fecha del Teixeira. Distinguimos un jardín en la parte de atrás y, adosado a la entrada, una fuente.

Más arriba, esquina a la calle de León, vemos el Hospital de Montserrat; después, esquina a la plazuela de Matute, se distingue el Colegio de Loreto.

En la siguiente manzana y elevándose sobre todo el caserío vemos la parroquia de San Sebastián, con una alta torre coronada por un chapitel característico de la época de los Austrias. Delante y más pequeña se distingue una cúpula.

Las siguientes manzanas hasta la plazuela de Santa Cruz no tienen más particularidad que un apretado caserío en solares angostos.

Desde Santa Cruz hacia el Prado, lo primero que distinguimos es el Convento de Santo Tomás, y en la manzana siguiente, ocupando un gran espacio, el Convento de la Santísima Trinidad; vemos un gran claustro y detrás un jardín. Más abajo nos encontramos con el Convento de la Magdalena, con su claustro y su huerta, que llega hasta la calle del mismo nombre, y en la plazuela el hospital de Antón Martín.

Y ya cerca del Prado vemos el Hospital de la Pasión y un grupo de casas que pertenecían al Hospital General, que aparece a continuación. A sus espaldas, un gran espacio de terreno cercado perteneciente al dicho Hospital.

En el Prado, el arroyo atravesado por un puentecillo. Aquí se abría en la cerca una puerta que no se distingue en el plano, pero sí su nombre de Puerta de Vallecas, que era como se le llamaba, además de Puerta de Atocha. De aquí arranca el camino de Vallecas, a la izquierda del cual continúa la cerca y dentro y paralelo a él un paseo de álamos, en el que encontramos a la izquierda, primero, una pequeña edificación que es el humilladero de Atocha; después, también a la izquierda, el cerro de San Blas, con su ermita, y al final de este paseo, el Monasterio de Nuestra Señora de Atocha, formado por una serie de edificaciones con una gran extensión de olivos en la parte de atrás y todo ello rodeado por una tapia.

Y podemos terminar diciendo que la calle de Atocha aparece como la más ancha que había en Madrid en esta época de mediados del siglo xvii.

Limpieza y empedrado

En la calle de Atocha, en esta época, como en el resto de la Villa, la limpieza dejaba mucho que desear, a pesar de que en los libros de actas son frecuentes los acuerdos que se refieren a ello. El peor momento es

cuando la Corte se traslada a Valladolid, en que en la Villa reinaba una gran penuria. El Ayuntamiento llega a pedir a los vecinos que se ocupen ellos de limpiar las calles.

Se trata también con frecuencia del empedrado y se dice²¹

«... que ha de ser de buena piedra gruesa de las que llaman cabeça de perro, de los montes de Vallecas, Coslada o el Pardo...».

La calle de Atocha en la literatura

Los poetas de los siglos XVI y XVII se ocuparon con frecuencia en sus obras de las calles de Madrid y de sus edificios. Don Miguel Herrero García, hace años, y recientemente don José Simón Díaz, han realizado estudios sobre ello²².

Se conservan una rica y curiosa colección de piececillas teatrales que tienen todo el mérito de los grabados antiguos y cuyo poder evocador corre parejas con su valor de documentos históricos. Son unas series de loas, bailes, entremeses y sainetes, algunos de ellos inéditos.

Madrid ha servido de escenario a una gran parte de la literatura clásica española, que ha consagrado en versos y prosa los nombres de sus calles y plazas, sus templos, fuentes, festividades típicas. Vamos a poner algún ejemplo en lo que se refiere a la calle de Atocha.

En el «Retablo de las Maravillas», de Quiñones de Benavente, se encuentran los siguientes versos:

«Pues va de villancico
que si lindo es el torongil
harto mejor es Antón Martín
que tiene gozo infinito
de vivir junto al Lorito (Loreto).
Y el Lorito está sin pena
antes de la Magdalena;
La Magdalena de San
poco menos Sebastián;
San Sebastián en mitad
mira hacia la Trinidad;
y la Trinidad se abrocha
con el Colegio de Atocha;

²¹ ASA LM: 216, «Libro tercero de notiçias de San Isidro... y otras cosas».

²² Rev. Bibl. Arch. y Museo, año 1925. MIGUEL HERRERO GARCÍA: *El Madrid de Calderón*. Y *Anales de Madrid*, vols. III y IV, años 1968 y 1969. JOSÉ SIMÓN DÍAZ: *Nomenclator Literario de las Vías Públicas de Madrid*.

el Colegio le hace el buz
a Santa Cruz.
Y nada de esto embaraza
para ser ancha la plaza.»

Don Pedro Calderón de la Barca, a la manera barroca conceptuosa que es toda su obra, escribe una «Loa en metáfora de la piadosa Hermandad del Refugio discurriendo por calles y templos de Madrid». Dicha Hermandad, fundada en 1615, tenía por misión socorrer las necesidades de los menesterosos. Asimismo, organizaba un servicio de rondas nocturnas para recoger a los desgraciados que encontraban por las calles y trasladarlos en sillas de mano a los hospitales. El mismo Calderón fue afiliado a esta caritativa institución.

En la loa salen a relucir la iglesia de la Magdalena, el Hospital de la Pasión y el General, el de la Convalecencia, el de San Juan de Dios o de Antón Martín.

Empieza la loa diciendo:

«Venid mortales venid
pues que todos sois mendigos
de las limosnas de Dios
venid, venid, al abrigo
al amparo, al favor, al Refugio
con que hoy en Madrid, que es la Corte del siglo
la gran Caridad os ofrece auxilio.»

En 1622 se publicó un curioso entremés titulado «Primavera y flor de los mejores romances que han salido ahora nuevamente en esta Corte, recogidos de varios poetas, por el licenciado Pedro Arias Pérez» y que se conserva manuscrito en la Biblioteca Nacional. Es poesía conceptista y, según el señor Herrero García, parece que de él se deriva el entremés de las «Calles de Madrid», de Quiñones de Benavente, y otro del «Baile de las Calles de Madrid», que puede ser de Calderón o Moreto:

«... guarda tu salud que al fin
ciertos los peligros son
que está el alma en la Pasión
y el cuerpo en Antón Martín.»

Las enfermedades que se curaban en el hospital de Antón Martín era tema que sugestionaba a nuestros autores. Así, Lope de Vega trata de dicho hospital en «Enmendad un daño a otro».

Castillo Solórzano nos dice en su obra «Tiempo de regocijo y Carnestolendas de Madrid», hablando de Antón Martín:

«Es el hospital que cura
todo desmán juvenil.»

Otro autor desconocido nos habla del hospital con los versos siguientes, dirigidos a «Un enfermo del mal francés»:

«Tú por tus pasos contados
te vas a Antón Martín
a tener entre llagados
gran dolor de tus pecados
sin acto de contricción.»

Se refiere también al mismo lugar otro autor, Francisco Santos:

«Las fregonas suben de ese modo hasta que caen en Antón Martín.»

Y aquel que dice:

«La de lo verde ha tomado dos veces medida a las camas de Antón Martín.»

Muchos otros poetas de la época hacen mención en sus obras a los conventos y hospitales de la calle de Atocha, como por ejemplo Céspedes y Meneses en sus «Historias peregrinas», y Quiñones de Benavente en el «Entremés de la Civilidades».

En el llamado «Baile de las calles y de las fuentes», que se atribuye a Moreto o a Calderón, se habla también de la Puerta de Atocha:

«Pues de las calles y plazas
y de las fuentes risueñas
ha visto la Corte bailes
vengo a hacer el de las Puertas.
.....
La de Atocha parece
y es cosa cierta
que al Hospital la echaron
o a la Galera.»

Con ello nos viene a decir que por esta época fue trasladada de la plazuela de Antón Martín al final de la calle de Atocha.

En la «Guía de forasteros que vienen a la Corte» nos cuenta Liñán y Verdugo cómo la calle de Atocha estaba sembrada de conventos, hospitales y otras casas pías:

«... a pocos pasos del Hospital General y frontero a él, las monjas Capuchinas y a corto trecho de éstas los Desamparados, el Hospital de Antón Martín, las Niñas de Nuestra Señora de Loreto, las monjas de la Magdalena, la parroquia de San Sebastián, el monasterio de la Santísima Trinidad, el monasterio de los religiosos de Santo Domingo, que llaman el colegio de Atocha y la Parroquia de Santa Cruz...»

Las monjas capuchinas, Monasterio de la Concepción de Nuestra Señora, nos dice también Quintana que estuvieron en la calle de Mesón de Paños, y antes de trasladarse a la de San Bernardo fijaron su residencia en la calle de Atocha, frente al Hospital General.

En el exhaustivo trabajo del señor Simón Díaz sobre Madrid en la literatura, al que antes hice alusión, se nos dan una serie de referencias de autores y obras en las que se habla de la calle de Atocha y de sus edificios. Me voy a concretar a los del Siglo de Oro:

Tirso de Molina trata de esta calle en «Por el sótano y el torno» y en «La villana de Vallecas». Del convento de Atocha y de la ermita de San Blas, «En Madrid y en una casa». Del convento de la Trinidad, en «La celosa de sí misma». Del Hospital General, en «Marta la piadosa». Y de la iglesia de San Sebastián, en «La huerta de Juan Fernández».

Lope de Vega trata de la iglesia de Atocha en «La Dorotea». De la iglesia de San Sebastián, en «El acero de Madrid». También en esta obra trata del convento de la Trinidad. Y sobre la Virgen de Atocha escribió una obra con ese título.

Calderón, como antes dijimos, en su obra «Loa en metáfora de la Piadosa Hermandad del Refugio», trata de los hospitales de Antón Martín y del General.

(Continuará.)